

cuando los impresores españoles arrebatan a las editoriales francesas el mercado peninsular de la novela francesa.

El examen del *Esbozo* nos provee datos significativos al respecto. Las imprentas de París, Burdeos y Perpiñán producen 23 ediciones al español de novelas francesas entre 1836 y 1839 (el 87%, aproximadamente, sale de las prensas parisinas)⁸. En los mismos años, sólo en Madrid y Barcelona aparecen ya 55 ediciones de novelas francesas (39 de ellas salen de las imprentas barcelonesas); y otras 9 se imprimen en otras ciudades españolas (para un total de 64 ediciones)⁹. Las cifras son todavía más significativas para la siguiente década. De 1840 a 1850 se hacen en Francia 22 ediciones de novelas francesas en español (20 de ellas en París). Mientras tanto, en España, y en el mismo período, salen a la venta aproximadamente 421 ediciones de novelas francesas. El incremento de la publicación de novelas en España en tan poco tiempo es, sin duda, extraordinario.

De estos datos se pueden deducir tres rasgos fundamentales relativos al mercado español de la novela de finales de los años 30. En primer lugar, la concentración prácticamente exclusiva de la producción editorial de novelas francesas en Barcelona y Madrid. En segundo lugar, notamos la escasez relativa de reimpresiones: incluso las obras de más éxito se reimprimen sólo una vez, raramente más. Finalmente, y respecto a la selección de obras publicadas, se constata el deseo de novedad que —como comentábamos más arriba— va a caracterizar las decisiones de los editores españoles del siguiente decenio. Aparte de autores ya tradicionales en la época como Victor Arlincourt, Paul de Kock y Charles Pigault-Lebrun, y de la publicación tardía de las novelas de Rousseau y Voltaire —producción que responde, muy posiblemente, a una demanda ya establecida que, gracias a la reciente abolición de la censura, puede ser ahora satisfecha por las imprentas españolas—, los editores españoles sacan a la venta principalmente las obras de los novelistas franceses de moda: Balzac, George Sand, Victor Hugo, Alexandre Dumas, Frédéric Soulié, entre otros, son los autores de su elección, acaparando 22 de los 45 títulos publicados.

⁸ Al hablar de ediciones me refiero al número total de las impresiones y reimpresiones que se hicieron de novelas francesas. En este sentido, el número de títulos publicados es sustancialmente inferior al de las ediciones. El número de ejemplares por edición en la época oscilaba entre 500 y 3.000. Para las novelas de autores de éxito se tiraban de 3.000 a 5.000 ejemplares en la primera impresión y entre 1.000 y 3.000 en las reediciones. Ediciones de más de 5.000 ejemplares eran extraordinarias. Véase Carrillo.

⁹ La intensidad de la actividad impresora barcelonesa en la década de 1830 tuvo como consecuencia, como observa Juan Ignacio Ferreras, que buena parte de la infraestructura editorial del Madrid de los años 40 fuera resultado de la implantación en esta ciudad de impresores catalanes: «Muchos de los editores establecidos en Madrid vienen directamente de la capital catalana» (43).

Estos rasgos relativos a la producción de novelas nos permiten, al mismo tiempo, delinear el carácter básico del público lector al que las novelas iban dirigidas. La escasez de reimpressiones, el reducido número de ejemplares que constituían una edición típica y, finalmente, el incremento de la oferta de títulos, apuntan a un grupo pequeño de lectores con un hábito de lectura ya establecido. El alto porcentaje de autores de moda en los títulos ofrecidos nos permite también vislumbrar un grupo de lectores urbanos (residentes principalmente en Barcelona y Madrid) que, a pesar de los años de estancamiento cultural de la Década Ominosa, se identifican ya plenamente con las nuevas tendencias literarias de la época.

El sector impresor español de los años 40 desarrolla las tendencias señaladas para el período anterior expandiendo sus posibilidades hasta transformar profundamente el mercado editorial de la novela. En este sentido, el incremento espectacular en el número de ediciones de novelas francesas que comentábamos unos párrafos más arriba, representa sólo uno de los cambios más significativos que experimenta la actividad impresora. El mercado del libro en los años 40 presenta otras dos novedades: en primer lugar, la aparición del fenómeno de los *best-sellers* y, consecuentemente, la ampliación del público lector de novelas; en segundo lugar, y relacionado con la expansión de la demanda, estos años van a ser testigo del surgimiento de la actividad impresora provincial.

Las 421 ediciones de novelas publicadas en el período comprendido entre 1840 y 1850 corresponden a 222 títulos que se reparten muy desigualmente entre 23 autores franceses (véase apéndice, gráfica 1). Todavía predomina, por lo tanto, la edición única de una obra, dato que apunta a la limitación numérica del público lector que compra novelas con asiduidad. Pero este rasgo, sin duda importante, debe compararse con el dato fundamental de la aparición en España de los *best-sellers*, porque es precisamente en el extraordinario éxito comercial de ciertas obras donde descubrimos las nuevas tendencias del mercado editorial español: esto es, la ampliación social del público lector de novelas y la incorporación de la actividad editorial española al movimiento cultural y comercial propio de la novela europea de esos años¹⁰. En la década de los 40 entramos de lleno en el período de la mercantilización de la novela, es decir, en el doble fenómeno comercial de la novela por entregas y de los autores de moda. Es la época de los grandes folletinistas anteriores a la revolución de 1848, es decir, la época de Honoré Balzac, Alexandre Dumas,

¹⁰ La extensión del público lector de novela está relacionada, en gran medida, con los nuevos métodos de comercialización del libro que abarata su coste o permite, como en el caso de la entrega, el pago a plazos (véase Goldman).

Frédéric Soulié y Eugène Sue. Los *best-sellers* franceses dominan completamente el mercado español de la novela y lo transforman profundamente. Los títulos que, por ejemplo, han caracterizado la oferta novelística del período anterior a 1835 se reducen drásticamente¹¹. Pero el alcance de la política comercial que adopta la actividad editorial en los años 40 se manifiesta claramente en la celeridad con que se suceden autores y obras. Así, por ejemplo, la boga de George Sand (aunque se publican 13 novelas suyas en 17 ediciones) o, incluso, la de Victor Hugo (a pesar de las 9 ediciones de *Nuestra Señora de París*), que caracterizaban la oferta editorial entre 1836 y 1839, es rápidamente desplazada por el éxito de la novela de aventuras y del nuevo folletín social. Las numerosas y continuas tiradas de los éxitos de los novelistas de moda dejan, por lo tanto, definitivamente atrás las ediciones reducidas y la marginalidad literaria del género.

La actividad editorial española refleja bien las nuevas modas francesas: Dumas (con 58 títulos traducidos y 123 ediciones) y Sue (con 25 títulos en 78 ediciones) dominan completamente la oferta novelística española de los años 40. En ambos casos es importante resaltar no sólo la exhaustiva publicación de sus obras, sino, sobre todo, el número sin precedentes de reimpressiones que alcanzaron algunas de ellas. Así, por ejemplo, entre los títulos de Dumas (la mayoría de ellos con 2 y 3 impresiones) destacan las 6 ediciones de *El Conde de Montecristo*, las 7 de *D'Artagnan y los tres mosqueteros*, las 8 de *Veinte años después*, y las 5 de *Memorias de un médico*, *Las dos Dianas* y *La Reina Margarita*. Del mismo modo, aparte de las dos o tres impresiones que normalmente se hacen de casi todas las novelas de Eugène Sue, es preciso señalar las 12 ediciones de sus *Misterios de París*, las 13 de *El judío errante*, las 8 de *Martín el expósito*, y las 6 de *Matilde*. Hay que incluir aquí, sin duda, las 7 ediciones de *Los Misterios de Londres* de Paul Feval, escritos a raíz del éxito literario y comercial de la obra de Sue. Sólo los *best-sellers* citados representan el 19,5% de la oferta de esos años; por otra parte, las obras publicadas en España de Dumas y Sue suponen el 37,4% del total de los títulos y el 47,8% de las ediciones (véase apéndice, gráfica 2)¹².

¹¹ Las novelas de Mme. de Cottin, Isabelle de Bottens, Florian, François de Fénelon, Bernardin Saint-Pierre, Lamartine, Chateaubriand y Pigault-Lebrun, aunque presentes todavía en el mercado editorial de la década de los 40, representan sólo el 13,5% de los títulos (30 novelas) y el 11,9% de las ediciones (50 impresiones). Sólo las novelas de Paul de Kock y Victor Arlincourt ven aumentar su popularidad en estos años. De Arlincourt se publican 18 novelas en 27 ediciones; de Paul de Kock, 28 títulos en 39 ediciones.

¹² Los casos de Balzac y Soulié son parecidos: se publican sus obras extensamente, pero raramente, especialmente en el caso de Balzac, se las reimprime (de Balzac aparecen 22 títulos en 24 ediciones; de Soulié, 24 títulos en 36 ediciones).